

## MUNDO

&gt; LA PRIMAVERA DEL MAGREB / La música

# La banda sonora de la revolución

De Túnez a Egipto, la primavera suena a himnos nacionales, melodías de celebración y rap de músicos como Dorsaf Hamdani, Mohamed Mounir, Amir Eid y Hany Adel

**ROSA MENESES**  
Desde los suburbios de Túnez o El Cairo, la revolución que nació con las ansias de libertad de un grupo de jóvenes también tiene su banda sonora. La música siempre ha sido una manera de expresar los deseos y las necesidades humanas. Y ha servido para transmitir ideas políticas en tiempos de dictaduras y revoluciones.

Esta relación simbiótica se ha visto también en la primavera árabe. Desde la música tradicional hasta el rap, pasando por la canción protesta, durante las manifestaciones los tunecinos y egipcios han cantado canciones que se

han convertido en verdaderos himnos revolucionarios.

En Túnez, los primeros latidos de la revuelta estuvieron envueltos en los ritmos de rap de *El General*. Este rapero fue detenido en el domicilio de sus padres en Sfax el 5 de enero y llevado a los sótanos del temido Ministerio del Interior, donde pasó unos días de oscuridad. «La policía quería saber mi ideología», ha explicado. «Me pidieron que renunciara a mis temas políticos». Hamada Ben Amor, de 21 años, es el joven que se esconde tras este seudónimo militar. Es un joven bachiller que se ha hecho famoso por un rap en

el que criticaba al régimen de Ben Ali. *Presidente, tu pueblo está muerto*, se titulaba. En sus letras, enfatizaba la miseria y la represión que vivían miles de jóvenes tunecinos bajo la dictadura.

Sus acordes fueron difundidos por las redes sociales, un espacio privilegiado de expresión contestataria que ha permitido a los jóvenes árabes extender sus críticas y respirar libertad. Antaño censurado por Ben Ali, hoy, se lo rifan los productores.

Otro hit de la revolución ha sido el himno nacional tunecino, con melodías más tradicionales y patrióticas, pero con letras igual de

reivindicativas: «Muramos si es necesario para que viva la patria. Viviremos sobre su suelo en la dignidad o moriremos, para ella, en la grandeza».

E incluso las canciones de siempre han inflamado las ansias de libertad de tunecinos y egipcios. En Radio Mosaïq, una emisora tunecina de música y noticias, sonaban los versos de Bob Marley («Get up, stand up, stand up for your rights»: «Levántate, levántate por tus derechos») y canciones de Tracy Chapman (*Talkin' bout the revolution: Hablando sobre la revolución*) un día antes de la caída de Ben Ali.

En Egipto, el número uno del momento es un videoclip cantado por Amir Eid y Hany Adel con la gente de la Plaza Tahrir como protagonista. Jóvenes, familias con niños, señores mayores, mujeres con velo, vendedores ambulantes... Cada uno canta en *playback* una estrofa de la canción *La voz de la libertad*: «Me fui a las calles prometiendo no volver y escribí con mi sangre en cada rincón. Nuestras voces alcanzaron a aquellos que no podían oírlos y rompimos todas las barreras».

La de este vídeo es una atmósfera festiva y tranquila: «En todas las calles de mi país, la voz de la libertad te llama». Con un final feliz. Una banda sonora amable y festiva. A diferencia de Libia, donde en vez de canciones se escucha el estruendo de los disparos. Allí, los revolucionarios todavía no tienen su son de paz.



Imagen de un concierto de la cantante tunecina Dorsaf Hamdani, que actuó el pasado martes en Madrid. / EL MUNDO

«emigración ilegal» por acudir en el 2008 a un festival bereber en Las Palmas. El entorno del cantante está recabando apoyo para su causa, ya que está en huelga de hambre desde los primeros días de febrero.

En las crónicas de las manifestaciones de protesta en Marruecos no ha destacado la presencia de la pujante escena de rock y rap. La expli-

«Dijeron que debía salvar a mi pueblo», dijo Tamir Hosny tras apoyar a Mubarak

cación es sencilla: los grandes festivales que incluyen a estos artistas son patrocinados por el rey Mohamed VI. Cuando preguntas a un músico, responde en voz baja: «Nadie sabe cuáles son los límites de la libertad de expresión». Lo que todo el mundo tiene claro es que criticar al rey es peligroso. Así que la mayoría de los músicos son muy prudentes a la hora de valorar la situación política y sólo se han manifestado por las reformas democráticas los músicos que viven en el extranjero.

No todos los festivales se mantienen por el impulso del monarca. El Boulevard de Casablanca ha sobrevivido sin mucha ayuda oficial y llena cada primavera un estadio de 20.000 espectadores. Hace pocos meses se celebraba en Tánger un festival de salsa y tango al que acudieron unas 3.000 personas. «Me encanta el ambiente de libertad que se respira aquí, no sabes lo importante que es ponerte una minifalda. He crecido en Tánger en convivencia con tres religiones: la islámica, la cristiana y la judía» explicaba una tangerina de origen español en un ambiente que no se diferencia demasiado del de una discoteca de Nueva York o París. Alcohol en la barra, mucho ritmo y minifaldas en la pista de baile, aunque en las zonas laterales se podía divisar a alguna joven con velo en la cabeza dando sus primeros pasos.

**ORBYT.es**

> Escuche hoy en EL MUNDO en Orbyt la música de la revolución.

## La música como arma cargada de futuro

De ser utilizados por las dictaduras, los músicos han pasado a derribarlas

**JOSÉ MANUEL GÓMEZ**  
El pasado martes la cantante tunecina Dorsaf Hamdani dedicaba en Madrid una emotiva canción a la libertad en su país y a la revolución de los jazmines; sus músicos participan en las manifestaciones que forzaron la dimisión del dictador Ben Ali. En la sala abundaba la colonia tunecina con docenas de funcionarios de su embajada en Madrid que se adhieren a la nueva situación política. Algunos lo llamarán un cambio de chaqueta (o de chilaba). El repertorio de la cantante es clásico e incluye varias versiones de la diva Egipcia Umm Kalzum (1904-1975) que aún hoy es la voz más reverenciada en el mundo árabe.

El Cairo fue el corazón de la rebelión egipcia que consiguió resistir en la plaza de Tahrir durante 18 días el asalto de las fuerzas policiales del

dictador Mubarak, quien utilizó la televisión y la radio pública para hacer desistir a los rebeldes. De hecho, forzó a una docena de cantantes juveniles a dirigirse a través de los medios oficialistas a los concentrados para que volvieran a sus casas.

Tamir Hosny (la respuesta egipcia a Justin Timberlake) había participado en la operación para desanimar a los manifestantes diciendo «que no merecía la pena, que volvieran a sus casas» pero días más tarde cambió de opinión e intentó sumarse a las protestas. Al ser reconocido en la plaza de Tahrir, fue agredido y tuvo que ser rescatado por el ejército. Horas más tarde pedía perdón a través de internet por no apoyar la revuelta desde el principio: «Me confundieron y me convencieron de que tenía que salvar a mi pueblo», explicaba entre lágrimas.

No fue el único cantante utilizado por el aparato gubernamental. Randa Hafez aparecía en un vídeo donde su música se fundía con las hazañas de la selección egipcia de fútbol mientras que otra cantante, Shaza, afirmaba en Facebook que había una conspiración judía contra el presidente Mubarak.

Desde el lado de la revuelta destaca Mohamed Mounir cuya canción *Ezzay?* se multiplicaba a través de internet fundida con imágenes de la represión policial. Raperos como Arabian Knightz cantan en inglés *Prisoner* fundidos con impactantes escenas de la revuelta. El trío rapero está siguiendo la crisis en Libia a través de las redes sociales de internet.

Libia vive horas dramáticas con miles de personas cruzando las fronteras de Túnez y Egipto y se recuerdan los gustos musicales de un

hijo del dictador que pagó un millón de dólares para que Mariah Carey cantara cuatro canciones en la fiesta de año nuevo del 2009. Muatasim Gadafi organizó otra fiesta en la que contrató a los cantantes Beyoncé y Usher.

El líder Gadafi también ha utilizado la música para intentar parar la revuelta. La televisión estatal difundía un vídeo en el que dos docenas de sus partidarios se manifestaban ante las cámaras. Las imágenes incluían música patriótica grabada en los megaespectáculos organizados en honor del líder.

Resulta difícil evaluar la respuesta musical de los músicos libios. Sirva de ejemplo Abdula Ashini, cantante bereber cuyos discos no se publican en su país porque no canta en árabe. Ashini cumple actualmente una condena de cinco años acusado de